HISTORIA SEGUNDO 10 DE MARZO

REBELIONES RURALES, PRONUNCIAMIENTO, LEVA Y BANDOLERISMO

Al igual que en las ciudades, la situación de los pobres no mejoró en el campo por lo que las rebeliones rurales estuvieron a la orden del día. En los primeros años de los gobiernos liberales estallaron rebeliones en Yucatán, Nayarit y Oaxaca. Durante la década de 1880 estas aumentaron sobre todo en el sureste con zapotecos y zoques. Sin duda, el lugar donde se llevó a cabo la rebelión indígena más importante fue en Sonora. En 1884 los yaquis liderados por José María Leyva Cajeme se levantaron en contra del catastro que intentó realizar el gobierno federal; la rebelión fue reprimida de manera violenta: Cajeme fue capturado y ejecutado en 1887, mientras que otros indígenas que participaron en la misma, fueron enviados a Valle Nacional y a Yucatán a realizar trabajos forzados.

En la Sierra Tarahumara, una rebelión contra las autoridades, inspirada por Teresa Urrea, a quien se le atribuían curaciones y milagros, fue reprimida en 1901 violentamente. El pueblo de Tomochic, centro de la revuelta, fue sitiado por un contingente de tropas federales antes de ser finalmente quemado y arrasado por los soldados. Para combatir esta y otras rebeliones, el ejército se reforzó por medio de la leva, es decir el reclutamiento forzoso de civiles para el servicio militar, el cual causó un gran descontento.

Otro problema al que tuvo que hacer frente el gobierno fue el bandolerismo que estuvo presente sobre todo en las regiones rurales; los bandidos se dedicaban a asaltar y plagiar a la gente en los caminos y cercanías a los pueblos y aunque fueron un problema constante, nunca pusieron en peligro al régimen. Entre los bandidos más importantes estuvieron Jesús Arriaga, Heraclio Bernal y el Tigre de Santa Julia.

LA REBELIÓN DE TOMÓCHIC

Los pueblecillos de la Sierra Madre, al oeste de Chihuahua, vivían en constante alarma por las incursiones bárbaras de los apaches, sosteniendo entre los montes y en fondo de las selvas una constante guerra (…). Los serranos de Tomóchic, caserío situado en el fondo de un valle, con unos trescientos habitantes, señaláronse por su valor y audacia, y por ello bien pronto se hicieron célebres. Pasado el peligro, volvieron a arar la tierra, a cuidar sus ganados y a tomar patriarcalmente el sol, a la puerta de sus casas, limpiando sus carabinas y engrasando sus cartuchos (…).

Aquél pueblo perdido en la República, ignorado y oscuro, fue abandonado por su aperente insignificancia, por el Gobierno del Estado de Chihuahua y por el eclesiástico, sin que uno ni otro, sin ilustrarlo, dejase -eso sí- de cobrar los impuestos, agravados día a día (…)

De repente sopla caliente ráfaga de fanatismo religioso y el nombre de la Santa de Cabora es pronunciado con veneración (…) Aquél puñado de fieros hijos de las montañas estaba poseído de frenética demencia mítica. Un vértigo confuso de libertad, un anhelo de poderío en aquellas almas ignorantes, sopla bárbaro impulso sobre la tribu aislada extrañamente de la vida nacional.

Surgían salvajes atavismos y sobre el cúmulo negro de cóleras, miserias y antiguas servidumbres, agravado por la insolencia de los caciques políticos venían a caer aviesos atizamientos que maniobraban desde Chihuahua, desde México mismo.

Una rebelión dentro de la Sierra Madre de Chihuahua turbaría la paz laboriosa y restauradora de la República (…) pero ¿Qué importa eso a las ambiciones sombrías, tan inermes como cobardes?

¿Qué querían en concreto aquellos serranos? No conocían la Patria, ni sus gobernantes, ni la religión ni sus sacerdotes.

Y era los más extraño que no constituían una tribu bárbara. No eran indígenas, sino criollos.

Sangre española, sangre árabe, de fanatismo cruel y de bravura caballeresca, circulaba en aquella raza maravillosa tarahumara y andaluza.

¡Tomochic daba a la República Mexicana el raro espectáculo de una villa que se había vuelto loca (…) con locura peligrosa!

Heriberto Frías, *Tomóchic*, 1893

LA VIDA EN LA CIUDAD

Durante la presidencia de Porfirio Díaz, la población en México tuvo un aumento importante: en 1877 había 9 millones de habitantes, en 1895 13 millones y para 1910 15 millones. La ambición de los gobiernos liberales de atraer a migrantes extranjeros no tuvo éxito, ya que para 1910 solamente había un aproximado de 100 mil, y las únicas colonias importantes eran la de mormones en Chihuahua y la de rusos en Baja California. Sin embargo, hubo una fuerte migración interna ya que muchas gente del campo abandonó sus hogares para trasladarse a la ciudad con el objetivo de trabajar en la industria, haciendo crecer a ciudades como México, Puebla, Guadalajara y Monterrey. Otras regiones con un crecimientos importante fueron las portuarias y las fronterizas.

La vida en las ciudades tuvo una serie de cambios importantes. En el caso de la Ciudad de México, estos fueron algunos de los principales:

- Nuevas colonias: Santa María la Ribera, Guerrero, Peralvillo, Roma, Condesa
- Nuevas avenidas: Insurgentes, Paseo de la Reforma
- Nuevos negocios: Tendajones, pulperías, estanquillos, camiserías, sastrerías, joyerías, perfumerías, abarrotes, pastelerías, boneterías, panaderías, droguerías, ultramarinos, fondas, cantinas, hoteles, clubes y casinos
- Aumento de oficios: vendedores ambulantes de lotería, cargadores, buhoneros, carboneros, serenos, artistas callejeros, dramaturgos, actores, sastres, modistas, sombrereros, peluqueros, relojeros, flebotomianos, tipógrafos, encuadernadores, ebanistas, carroceros, torneros, carpinteros, curtidores, herreros, médicos, dentistas, abogados, notarios, ingenieros, periodistas, sacerdotes, monjas, maestros, criados, mayordomos, cocheros
- Establecimientos comerciales: El puerto de Veracruz, La Francia Marítima, La Ciudad de Londres, Fábricas de Francia, Palacio de Hierro, Sanborns, El Globo
- Nuevos servicios: pavimento, drenaje, tubería, limpia, alumbrado, telégrafo, teléfono, tranvías, escuelas, hospitales, automóviles, policía, bomberos, asilos, manicomios, penitenciarías
- Surgimiento de nuevas zonas marginadas habitadas por migrantes que se dedicaron a la mendicidad, prostitución y delincuencia
- Nuevos espacios de recreación: Chapultepec para los ricos, la Viga para la clase media y el Zócalo para los pobres
- Nuevos problemas: Hacinamiento, suciedad, falta de servicios, basura, canales de aguas negras, alta mortalidad infantil debido a epidemias, falta de basureros, rastros urbanos, “agua va”.

Por otro lado, en la ciudad eran notables sociales y culturales existentes entre las distintas clases sociales:

ELITE URBANA: Conformada por hacendados, industriales y grandes comerciantes. Vivían en calles afrancesadas en los suburbios. Sus casas eran grandes y asistían a tertulias, teatro, ópera, clubes, bailes de gala, cafés cantantes y cine. Practicaban deportes como el baseball y el ciclismo

CLASES MEDIAS: Conformadas por profesionistas, burócratas, pequeños comerciantes, obreros. Habitaban en viviendas unifamiliares con división espacial. Utilizaban prendas como pantalón, chaleco, saco de casimir, sobrero de fieltro, percal y rebozo. Asistían a bailes de sociedades mutualistas, teatro de carpas, corridas de toros, entre otros.

SECTORES POPULARES: Habitaban en casas de vecindad, ya fueran accesorias o piezas con puertas directas a la calle y construidas en el primer piso de los edificios, muchas de ellas eran cuartos redondos sin servicios con lavadero y baño compartido. Vestían ropa de manta y huipiles. Comían maíz, frijol, chile, nopales, quelites, gusanos de maguey, pulque, poca carne. Asistían a bailes callejeros y pulquerías. Se atendían con curanderos al no poder pagar servicios médicos. La mendicidad estaba prohibida por lo que quienes la practicaran estaban expuestos a ser enviados al asilo o a la cárcel, dependiendo de su condición física y mental.

LA VIDA EN LOS BARRIOS

Era triste aquél lugar enorme, desierto, una fuente seca que servía de muladar era el centro, los deshechos del vecindario: ollas rotas, zapatos irreconocibles, inmundicia, hasta ramos de flores marchitas de la parroquia se hacinaban en aquella fuente, de la que surgía una cruz de piedra, que conservaba pedazos de papel dorado, colgajos de papel de china y una podrida guirnalda de ciprés, restos quizá de alguna fiesta, destruidos por la lluvia, el viento y la intemperie. (…)

Raros eran los transeúntes: el cura que atravesaba de la parroquia a la tienda, (…). Alguna mujer enmarañada, encorvada, sucia, sin rebozo, descubierta la camisa grasienta, acarreaba grandes cubos de agua para la atolería, en la que palmoteaban, lanzando soeces carcajadas, las tortilleras. Los hombres eran de rostros patibularios, amarillentos, de mirar siniestros, ensabanados, con cara de convalecientes del hígado, silbando en la esquina, charlando todos con el gendarme, que empolvado y sudoroso, caldeado por un sol fundente, se refugiaba en la fresca pulquería, cuya húmeda atmósfera arrojaba a la acerca encandecida un hálito refrigerante.

Los perros se encarnizaban en los montones de basura; uno que otro pordiosero los espantaba para buscar hilachos, removiendo los montones y haciendo relampaguear los fondos de botellas, insensibles al olor de la inmundicia calcinada y de los gatos muertos achicharrados por el sol.

Ángel del Campo *La rumba,* México, 1890

LOS ÚLTIMOS AÑOS

A

Cuando una sociedad ha vinculado todos sus intereses y si tranquilidad y su bienestar en la buena fortuna de un solo hombre; cuando ha hecho pacto con él para todas las eventualidades de la existencia; y cuando este pacto ha operado en el lapso de tres décadas, fundiéndolo todo, consolidando todo en un estrecho lazo de solidaridad y acaso de afectos; la desaparición, el aniquilamiento corporal de este hombre debe afectar hondamente los intereses de dicha sociedad, debe estremecerla y sacudirla en sus cimientos.

Manuel M. Alegre, *Aún es tiempo!: disertaciones político sociales*, México, La Europea, 1907

B

(…) no es admisible que incurra en la mezquindad de disputar mi Patria los últimos años de una vida que desde mi juventud le consagré sin reservas y que jamás pensé que fuera tan larga (…)

1.- Identifica la temática de cada texto y determina si se trata de posturas similares o contrastantes.
2.- Anota cómo justifica el presidente su permanencia en el poder a pesar de su edad
3.- ¿Por qué crees que la posible muerte de Díaz “sacudiría la sociedad mexicana hasta sus cimientos”?

C

La armonía entre los intereses de la clase obrera y los de los industriales constituye actualmente un problema delicado que por desgracia explotan algunas personas malintencionadas, pero el gobierno está pendiente de la situación y si, contra todas las previsiones y contra todos los antecedentes de la clases obrera mexicana, llegasen a producirse nuevos disturbios, el Ejecutivo continua dispuesto a hacer respetar los derechos de totos y a mantener el orden público.

Porfirio Díaz en su informe presidencial al referirse a los sucesos del 7 de enero de 1907.

1.- ¿A quien se culparían de los disturbios obreros y cual sería la reacción del gobierno?
2.- ¿Cómo se relaciona el texto con las causas de las huelgas de Cananea y Río Blanco?